

VARIEDADES

(Conclusion)

En Malta la aplicación rigurosa de una policía sanitaria de las cabras, con indemnización de los propietarios, no parece haber hecho bajar la proporción de las cabras infectadas (5 por 100).

«Vejatoria y onerosa, muy problemáticamente ineficaz, he ahí como resulta la policía sanitaria de la infección melitocócica caprina» (Cesari).

La profilaxis humana descansa desde luego sobre la declaración obligatoria de la fiebre mediterránea. Comprende medidas muy simples que dependen de la voluntad de los hombres, es decir de su educación higiénica: hacer hervir la leche que se consuma en estado natural, pasteurizar la que sirva para la fabricación de queso sea de cabra o de oveja.

Conviene aconsejar la vacunación de los que tengan que tratar con los animales o manipular la leche fresca.

Una última fuente de contagio al que el autor da una relativa importancia, la constituyen los laboratorios bacteriológicos. Raros son los bacteriólogos que llevan algún tiempo manipulando con el «melitensis» que no hayan contraído la enfermedad. En cambio jamás se ha señalado la contaminación análoga por el «abortus». Aunque existan fiebres de origen bovino o porcino, producidas por el «abortus», este se muestra siempre menos nocivo para el hombre que el «melitensis». Es necesario renunciar al «melitensis». Es necesario renunciar al «melitensis» y no emplear más que el «abortus» (ya envejecido en el laboratorio de preferencia) para la suero reacción y la preparación de filtrados destinados a la intradermoreacción.—A. O.

INFLUENCIA DEL EXCESO DE HABITANTES EN LAS ENFERMEDADES

LA "OCTAVIA HILL"

POR

MARSHALL C. BALFOUR

Resultado del exceso de habitantes.

No es cosa fácil el precisar la parte que corresponde al alojamiento en la génesis de las enfermedades. Se ha tratado de clasificar las enfermedades debidas al alojamiento en afecciones: a) bacterianas, b) traumáticas, c) químicas, d) parasitarias, e) nerviosas y mentales.

Según los últimos informes recogidos, las enfermedades del primer grupo son las más numerosas; comprenden todas las enfermedades de las vías respiratorias, la tuberculosis, la gripe, la bronquitis, las infecciones de la garganta

y de la nariz. Se confirma que el gran progreso obtenido en la disminución de las enfermedades infecciosas, desde principios de este siglo, no ha sido seguido de un descenso proporcional de las enfermedades de las vías respiratorias: su eliminación constituye uno de los más formidables problemas de medicina preventiva y de la higiene pública. Una de las mejores artes en ese dominio parece ser la lucha contra el exceso de habitantes, ligada a la construcción de casas bien ventiladas. Otras enfermedades bacterianas, tales como la fiebre tifoidea, la disenteria y el cólera son prácticamente despreciables en las ciudades que aseguran un sistema moderno de abastecimiento de aguas, de alcantarillado y de letrinas apropiadas. La relación de las enfermedades precitadas y del alojamiento se acentúa en las localidades dispersas, en las cuales cada una tiene su sistema particular de pozos y de letrinas. El uso colectivo, por varias familias, de retretes y de toallas comunes es origen, más frecuente de lo que se supone, de infecciones venéreas leves. En las enfermedades traumáticas del alojamiento, se pueden clasificar las caídas debidas a una construcción defectuosa o a un alumbrado insuficiente, las cortaduras causadas por cristales, las heridas y magullamientos producidos por clavos, las quemaduras ocasionadas por incendios, etc. La suma de esos accidentes, de por sí poco importantes llega a ser enorme en cuanto se extiende la adición a todo el país: hay que reducirla mediante una legislación que exija un entretenimiento de las viviendas mejor que el actual. Las enfermedades de etiología química, que engloban la intoxicación oxicarbonada por calefacción o alumbrado defectuosos, no son muy frecuentes.

Entre las enfermedades parasitarias del alojamiento, es menester citar sobre todo la malaria o fiebre palúdica y la anquilostomiasis. Para la primera de esas enfermedades, el enrejado, con tela metálica, de las puertas y de las ventanas debería ser mejor comprendido por todos los habitantes de las zonas palúdicas. La anquilostomiasis puede ser fácilmente eliminada poniendo a todo ser humano al abrigo del contacto con las materias fecales infectadas. El problema se resuelve, pues, en la construcción de letrinas apropiadas.

Sólo cabe apreciar, de modo general, la relación de las enfermedades nerviosas con el alojamiento. Está sin embargo fuera de duda que el exceso de habitantes de una casa o de un arrabal, la intensidad o la discordancia de los ruidos, una promiscuidad intolerable, en fin el cansancio ocular resultante de un alumbrado malo tienen que producir, a la larga, desórdenes psíquicos.

El problema de los barrios bajos.

«Cuanto más profundizo el Servicio Médico de Higiene Pública, dice el Dr. Robertson (de Birmingham), tanto más me convenzo de que la salud y la morbilidad de nuestras grandes aglo-